

# Shabbaz Bhatti, voz que grita en el desierto

*Daniela Bignone*

*Los testigos-profetas no siempre son personas que van a países lejanos para testimoniar a Cristo. Algunos ejercen un profetismo más difícil: ser profeta en medio de los suyos. Es el caso de Shabbaz Bhatti, no una persona consagrada, sino un laico cristiano ejemplar.*

UN país hasta hace algunas décadas prácticamente desconocido, Paquistán, es hoy tristemente famoso en la escena internacional por el terrorismo, fundamentalismo y las graves violaciones de los derechos humanos. Antes de su nacimiento en 1947, era parte integrante de la India británica. Hoy es el segundo estado islámico del mundo: un país en el que la inseguridad social y la pobreza generalizada de la población convive con el papel de pieza estratégica en el tablero político internacional. En un país de 200 millones de habitantes, el 98 % de fe islámica, los cristianos son una minoría y esta pequeña realidad cubre una amplia gama de situaciones: de la coexistencia pacífica en el respeto mutuo, a manifestaciones de intoleran-

cia y discriminación a nivel individual, a las grandes violaciones de los derechos humanos perpetradas en nombre de una aplicación acrítica de las normas religiosas.

He vivido 23 años en Paquistán en un focolar<sup>1</sup>, y he tenido la oportunidad de conocer esta tierra y su gente bastante bien como para tener una imagen muy diferente de la que se tiene en Occidente, influenciados por las noticias de los medios. Es para mí un gran privilegio haber visto con mis propios ojos los signos de un tiempo nuevo. Tal vez sea una comparación arriesgada: es como pasar de una mirada distraída y apresurada de un europeo de visita, que, entre un avión y otro, roza una ciudad de 20 millones de habitantes como Karachi, a la mirada que descansa en el corazón del país, lo

escondido de sus llanuras, en sus desiertos, en el silencio de las casas de sus aldeas.

«Hay miles de aldeas, esparcidas principalmente en el campo de Punjab, en medio de los campos, con aquel saludable aroma de tierra y leche de búfala. Son tantas que a veces se les llama con un número en lugar de un nombre: aldea 6, aldea 424. Pero la vida de las aldeas, ya sea en el sur, en el centro o en el norte, es muy similar. Te lleva a años atrás. Es una vida sana y verdadera que se reconcilia con uno mismo: la famosa dimensión de la vida a escala humana. Es más fácil para ellos entrar en sí mismos y conectarse con la dimensión de la vida que habla de “sin fin”, de “para siempre”. Y es una dimensión que se conecta de inmediato con los compañeros de viaje, con su silencio, con su mirada, con su presencia»<sup>2</sup>. Uno de estos compañeros de viaje ha sido, sin él saberlo, Shabbaz Bhatti, político católico asesinado por su compromiso de defender los derechos de las minorías y de los pobres. Todos los pobres, porque, según él, “los pobres no tienen religión”.

## Fruto de un pequeño milagro

Shabbaz ha nacido y crecido en Khushpur, una de esas muchas aldeas de Punjab, la gran región que se extiende al norte del país, parte en la India y parte en Paquistán. Una tierra rica en historia y tradiciones. Pero Khushpur es un pueblo particular, creado de la nada. Lo fundaron, a comienzos del siglo XX, algunos misioneros belgas, con el objetivo de dar a los cristianos un lugar seguro y sereno donde formarse humana y cristianamente, con buenas escuelas y un serio itinerario catequético, donde en lugar de la plegaria del minarete se sintiese el sonido de las campanas. Un pueblo feliz, como indica su nombre: “tierra de la felicidad”. Un pueblo como muchos, pero que parecía bendecido por Dios. Hoy Khushpur tiene 8000 habi-

tantes, hay casas de cemento, en los caminos de tierra todavía encontramos algunos coches, pero si no se dispone de medios propios, desde la carretera principal se puede llegar en tonga, una especie de carruaje conducido por mulas. Cruzas los campos, respiras polvo. La pobreza de los medios no lo ha privado del apelativo singular de Vaticano de Paquistán. Khushpur es el corazón de la catolicidad local, vivero de vocaciones religiosas y laicas ha dado a luz dos obispos, 35 sacerdotes, más de 100 religiosos/as e innumerables catequistas y laicos comprometidos.

*«Desde que era un niño solía ir a la iglesia a buscar profunda inspiración en las enseñanzas, en el sacrificio y en la crucifixión de Jesús. Fue el amor a Jesús el que me indujo a ofrecer mis servicios a la Iglesia».*

Shabbaz es hijo de esta tierra. Lo he visto varias veces, y he intercambiado algunas palabras con él el día que vino a despedirse de su esposa e hijas, pero lo he conocido solo después de su muerte, cuando se han convertido en patrimonio de todos, sus cartas, oraciones y tantos testimonios. La belleza del alma paquistaní se trasparenta con una pureza particular: se conjugan una fe genuina, casi ingenua, y quizá precisamente por esta razón capaz de afrontar grandes pruebas por Jesús, con una innata propensión a la osadía. Una especie de intuición, quizá aún no a nivel consciente, de que la fe en Dios es también fe en el hombre y en su capacidad de cambiar, de mejorar.

## Una empresa peligrosa

Shabbaz conocía la situación de su país, sus contradicciones y era consciente de que el camino hacia la justicia sería largo y pe-

ligroso. Sabía que estaba arriesgando su vida. En un videomensaje declaraba su fe: «Creo en Jesucristo que ha dado su vida por nosotros, y estoy dispuesto a vivir por una causa. Vivo por mi comunidad y moriré por defender sus derechos».

Había algo en su interior que le impulsaba inexorablemente a ser portavoz del dolor de su pueblo, a defender los derechos humanos de tantos hermanos y hermanas, esperando obstinadamente en la igualdad y en la justicia: las demandas de las minorías y de las mujeres, la armonía interreligiosa, la democracia, el desarrollo social, la herencia cultural y, objetivo principal de su compromiso, la reforma de la ley sobre la blasfemia. Llamada la ley negra, prevé la cadena perpetua para los que profanan el Corán y la pena capital para el que insulta al profeta Mahoma. Es suficiente una acusación, sin prueba alguna, para ser inmediatamente encarcelado. Puede ser así usada como instrumento para la discriminación y la persecución de las minorías, como le ha sucedido a Asia Bibi, la mujer que ha estado en prisión desde el 2009.

Políticamente comprometido desde los años universitarios, eligió el camino del activismo para llevar adelante sus ideales y sus batallas. En 2008 fue nombrado por el Presidente Asif Ali Zardari Ministro Federal para las minorías; era el único católico en el gobierno. Pero seguía siendo una voz cercana a la gente. Uno de sus amigos dijo que una comunidad cristiana en la región noreste había recibido un ultimátum de los extremistas, o os convertís al Islán o afrontáis las consecuencias de una elección diversa: «La noche en que vencía el ultimátum, telefoneé a Shabbaz para preguntar cómo iban las cosas. Él estaba allí, entre ellos: estaban atemorizados y esperaban un ataque en cualquier

momento. Él había ido a estar con ellos. Típico».

### Hasta dar la vida

La mañana del 2 de marzo del 2011, dejaba la casa de su madre para ir a trabajar, el vehículo en el que viaja (sin escolta) fue atacado por un grupo de hombres armados, que abrieron fuego sobre el ministro, hiriéndolo seriamente. El conductor logró salvarse, mientras que Bhatti murió camino del hospital. Menos de dos meses antes (el 4 de febrero), también Salman Taseer, gobernador musulmán de Punjab, había sido asesinado por su toma de posición contra la ley de la blasfemia.

El hermano de Shabbaz, Pablo, desde hace años se trasladó a Italia, donde trabaja como cirujano plástico, recogió su legado. Durante una conferencia en el Sermig<sup>3</sup> de Turín, dijo: «*Se lo había advertido, suplicado que dejase de ser “una voz que grita en el desierto”, que pensase en nosotros, en su familia. Solo después de su muerte he comprendido que el fuerte impulso interior para no rendirse, para continuar a pesar de todo, no provenía de él. Estaba guiado por una visión, por una misión que no he podido no hacer mía.*».

De parte de la familia, Pablo pronunció el perdón público a los asesinos: «*Nuestro hermano Shabbaz era cristiano y la fe cristiana nos dice que perdonemos.*».

Muchos musulmanes se reconocieron en su voz, una voz que iba más allá del credo religioso: porque, como dijo el asistente del Presidente Zardari, «*el asesinato de Bhatti formaba parte de una “campana concertada para reprimir cualquier voz progresista, liberal y humanitaria de Paquistán*»». Y fue un luto nacional. El texto íntegro de su testamento es la más bella imagen de este mártir moderno, como ha

sido inmediatamente considerado en Paquistán.

## Su testimonio

«Mi nombre es Shahbaz Bhatti. He nacido en una familia católica: Mi padre, maestro retirado, y mi madre, ama de casa, me han educado según los valores cristianos y las enseñanzas de la Biblia, que han influido en mi infancia.

Desde que era un niño solía ir a la iglesia a buscar profunda inspiración en las enseñanzas, en el sacrificio y en la crucifixión de Jesús. Fue el amor a Jesús el que me indujo a ofrecer mis servicios a la Iglesia. Las pésimas condiciones en que se encontraban los cristianos de Paquistán me molestaba. Recuerdo un viernes de Pascua cuando tenía solo trece años; escuché un sermón sobre el sacrificio de Jesús por nuestra redención y por la salvación del mundo. Pensé en corresponder a su amor dando amor a nuestros hermanos y hermanas, poniéndome al servicio de los cristianos, especialmente de los pobres, y de los perseguidos que viven en este país islámico.

Se me pidió que pusiera fin a mi batalla, pero siempre me he negado, incluso a riesgo de mi propia vida. No quiero popularidad, no quiero puestos de poder, solo quiero un puesto a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter y mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte que me consideraría privilegiado si, en este esfuerzo de ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Paquistán, Jesús quisiese aceptar el sacrificio de mi vida,

Quiero vivir para Cristo y por Él quiero morir. No siento ningún miedo en este país. Los extremistas han deseado matarme, encarcelarme; me amenazaron, me persiguieron y han aterrorizado a mi familia. Yo digo

que, mientras viva, hasta mi último respiro, seguiré sirviendo a Jesús en esta pobre, sufrida humanidad, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres.

«Solo después de su muerte he comprendido que el fuerte impulso interior para no rendirse, para continuar a pesar de todo, no provenía de él. Estaba guiado por una visión, por una misión que no he podido no hacer mía».

Creo que los cristianos del mundo que han tendido la mano a los musulmanes afectados por la tragedia del terremoto de 2005 han construido puentes de solidaridad, de amor, de comprensión, de cooperación y de tolerancia entre las dos religiones. Si estos esfuerzos continúan, estoy convencido que lograremos ganar los corazones y las mentes de los extremistas. Esto producirá un cambio positivo: la gente no se odiará, no matarán en nombre de la religión, sino que se amarán los unos a los otros, traerán armonía, cultivarán la paz y la comprensión en esta región.

Creo que los necesitados, los pobres, los huérfanos, cualquiera que sea su religión, primero deben ser considerados seres humanos. Pienso que esas personas son partes de mi cuerpo en Cristo, que son la parte perseguida y necesitada del cuerpo de Cristo. Si llevamos a cabo esta misión, entonces habremos ganado un puesto a los pies de Jesús y podré mirarlo sin sentirme avergonzado».

<sup>1</sup> Comunidad de consagrados del Movimiento de los Focolares.

<sup>2</sup> D. BIGNONE, (2013) *Oltre il velo, nel cuore del Pakistan*, Roma, Città Nuova.

<sup>3</sup> Fraternidad de la esperanza, fundada por Ernesto Olivero.